

La transversalidad como experiencia de problematización política: a propósito de la subjetividad de grupo y el análisis institucional en Félix Guattari'

by FERNANDO ALBA

Abstract

Can there be a relationship between subject and institution beyond alienation? In this text some vectors and concepts of the philosopher, analyst and activist Félix Guattari are identified as “institutional analysis”, “group transversality”, “subjugated-group” and “subject-group”. These concepts make it possible to problematize the legal and institutional forms of politics as the production of serial forms of life and, in turn, enable a different understanding of institutionalization as a practical power that allows the fabrication of a collective subjectivity.

Introducción

Valentin Schaepelynck (2013: 21) llama la atención sobre la importancia del “desarrollo de un pensamiento crítico de las instituciones” en los años sesenta y setenta en Francia. Dicho pensamiento crítico ha sido compartido por autores de opciones teóricas diversas e incluso divergentes como la sociología, la psicoterapia, la pedagogía (Vasquez & Oury 1967) y la propia filosofía. En las reflexiones de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (2008), François Tosquelles y Jean Oury (1985), Georges Lapassade (2005), Félix Guattari, Michel Foucault y el Grupo de Información sobre las Prisiones (GIP) (Artières 2003) se pueden encontrar diferentes formas de crítica de la institución en el intento de analizar la naturaleza de los fenómenos institucionales en su conjunto.

En *L'Institution renversée* (2018) Schaepelynck examina el “análisis institucional”, “pasaajero clandestino” entre las teorías críticas post-68, como entrecruce de experiencias colectivas, de apuestas teóricas y políticas que atraviesan la psicoterapia institucional, la sociología de la intervención, la pedagogía institucional y la militancia política. Lejos de ser concebida como una estatización o una burocratización de lo colectivo, la institución se asume en últimas en una dimensión práctica en la que se producen formas de subjeti-

¹ Este artículo resulta de una comunicación presentada en el V Coloquio de la Red de Estudios Latinoamericanos Deleuze & Guattari: “Territorio, Cuerpo, Resistencias”, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Playa Ancha, celebrado entre el 4 y el 6 de noviembre de 2020.

vacación irreductibles al sometimiento.

Ajena a todas las etiquetas impuestas por la hagiografía académica (estructuralismo, postestructuralismo, posmodernismo, nietzscheanismo), la filosofía en la Francia contemporánea haría parte de todo un movimiento de “desubjetivación” para el cual, como señala Frédéric Rambeau (2014), “la subjetividad es reducida a procesos de subjetivación transitorios y contingentes o a una función derivada” (142). Esta lectura crítica supone así toda una operación de “politización de la subjetividad” que es subsidiaria de un análisis de la institución como parte de dispositivos o entramados que producen al sujeto a partir de procedimiento de sometimiento [*assujettissement*]. Sin embargo, tal cuestión supone, a su vez, una renovación de la lectura de la subjetividad en clave política, una “subjetivación de la política” con la emergencia de una nueva serie de cuestiones a la política en las que se radicaliza la “posición subjetiva”.

Sin perder de vista esta oscilación entre la “desubjetivación de la filosofía” y la “subjetivación de la política”, en este artículo se identifican algunos vectores y conceptos del trabajo del filósofo, analista y militante Félix Guattari como “análisis institucional”, “transversalidad de grupo”, “grupo-sujetado” y “grupo-sujeto”. Estos conceptos permiten problematizar las formas jurídicas e institucionales de la política en tanto producción de formas de vida seriadas y a su vez posibilitan una comprensión otra de la institucionalización como potencia práctica que permite la fabricación de una subjetividad colectiva.

I. Psicoterapia institucional en perspectiva

En *De Leros à La Borde* (2012) texto escrito a finales de los años ochenta, Félix Guattari hace un balance de los de los años de actividad teórica y clínica en La Borde junto a Jean Oury. En ese sentido, para Guattari la psicosis y el trabajo institucional se presentan de forma indisoluble:²

Trabajo desde 1955 en la Clínica de la Borde [...] fue entonces cuando aprendí a entender la psicosis y el impacto que el trabajo institucional podría tener en ella [...] Es solo con la condición de que se desarrolle en torno a ella una vida colectiva dentro de instituciones apropiadas que puede ofrecer su verdadero rostro que no es el de la extrañeza y la violencia. (2012: 61)

Todo el trabajo clínico y teórico en torno a la cuestión del rol de la institución psiquiá-

² A propósito, la labordeana Marie Depussé señala en la presentación de la edición francesa: “se nota la fascinación, un elemento estético, ya presente, en este hombre que vinculará la psicosis y la psiquiatría con la creación (también psicoanálisis, para el caso), y la extensión de la palabra mundo, aunque se trate de su reverso. Es entonces cuando descubre, desvelado por el trabajo institucional y solo por este trabajo, el rostro de la psicosis, que es el de una relación con el mundo, diferente”. (2012: 11). En lo sucesivo emplearé mi traducción directa del texto francés. Existe una edición del texto en castellano traducida por Javier Bassas Vila (Guattari 2013).

trica y el tratamiento de los psicóticos puede ser entendido bajo el interés intelectual de encontrar modos de recreación de la subjetividad individual y colectiva. Esta empresa hace parte de las primeras reflexiones de Guattari y por supuesto será recurrente hasta sus últimos escritos. Fabricar la subjetividad supone una potencialidad que solo se encuentra al interior de la vida colectiva y comunitaria, es decir de un grupo-sujeto que no tiene nada que ver con un grupo-sujetado/sometido.

En esta perspectiva, sugiero como hipótesis de trabajo que se podría comprender este gesto de Guattari como una experiencia de “transversalidad política” que busca transgredir la serialidad de una existencia vacía y repetitiva con el fin de resingularizar los territorios existenciales de los pacientes colectivamente en un dispositivo clínico. Dicha hipótesis de trabajo se vincula con la “intuición filosófica” que Guattari siempre mantuvo según François Fourquet: “existe una subjetividad social global portadora de vida y deseo, inaccesible al yo, y transversal a los grandes grupos institucionales jerárquicos que pretenden gobernar el mundo” (2009: 2).

Fourquet señala cinco características del sujeto que Guattari desarrolla en sus escritos: 1) es un sujeto inmanente, inmerso en el mundo material e institucional, es activo y potente; 2) no es un sujeto individual, menos aún un “yo” psicológico que se confundiría con el *cogito* cartesiano o el “yo trascendental” de Kant o de Husserl; 3) no es un sujeto consciente, se trata de un “sujeto del inconsciente”, pues no es una entidad estable o representable, se manifiesta como “ruptura” [*coupure*], como “subjetividad maquina”; 4) es un sujeto colectivo, una subjetividad mundial que atraviesa las instituciones sociales y que se metamorfosea en una “subjetividad capitalista” uniformizada; 5) es una subjetividad múltiple, dispar y heterogénea, pero a la vez una. No hay sujeto, sino subjetividad única y sin embargo, diferente en cada lugar y momento.

La lectura de Fourquet me permite señalar que la “transversalidad política” a la que refería líneas atrás solo es la materialización particular de una inquietud presente tanto en los escritos iniciales de Guattari como en sus textos póstumos: otra experiencia de sujeto es posible, no ya la del sometimiento y la sujeción social o la de la servidumbre maquina, sino una en la que la subjetividad deja de ser producida y reproducida por todas las “integrales de formación del poder” y los “Equipamientos colectivos” para ser experimentada como una subjetivación colectiva, un grupo-sujeto siempre consciente de su desaparición inminente, un “agenciamiento colectivo de enunciación” irreductible a todo proceso de individualización. Esta experiencia de subjetivación se da como una realidad histórica concreta que está siempre por venir; los procesos de subjetivación lo son en relación con el agenciamiento de otro tipo de política que aquella de la representación de los poderes modernos, una política transversal capaz de gestionar los asuntos de la vida cotidiana de los sujetos colectivos con el fin de reconstituir creativa y espontáneamente una subjetividad colectiva heterogénea sometida al constante e inocente devenir. En últimas, una transversalidad política que es mucho más que una política transversal.

Mucho antes de su encuentro con Gilles Deleuze en 1969 Guattari contemplaba la

cuestión de la subjetividad en su relación con los modos de equipamiento institucionales y colectivos, particularmente en las experiencias de los enfermos mentales al interior de las instituciones psiquiátricas. En los años 60 Guattari forja el concepto de “análisis institucional” buscando poner en evidencia las “prácticas institucionales de producción de la subjetividad”.

Se trata entonces de tener una sensibilidad singular -política- en cuanto a las condiciones materiales de existencia de los enfermos en la institución y de operar modificaciones cotidianas que les permita reapropiar su existencia. La experiencia de Guattari en *La Borde* es decisiva para poner en práctica actividades puntuales como los talleres y las reuniones con los pacientes con el fin de singularizar sus modos de vida.³ Hay una suerte de reciprocidad entre la institución y las prácticas institucionales desarrolladas por el personal de cuidado y los modos de existencia de los pacientes: unos performan, modulan a los otros, quienes a su vez modifican constantemente las prácticas de la institución en su interacción cotidiana.

En todo caso, no habría que reducir esta empresa micropolítica, base de la práctica clínica, a un asunto terapéutico concreto, al contrario, Guattari considera que estas prácticas institucionales que modifican la subjetividad pueden aplicarse en la calle, la escuela, el barrio, la ciudad... en fin, en donde haya necesidad de sacar la vida colectiva de los individuos de la serialidad cotidiana en la cual estos son producidos:

Y nos encontramos soñando en lo que podría llegar a ser la vida en los conjuntos urbanos, escuelas, hospitales, cárceles, etc., si, en lugar de concebirlas en el modo de repetición vacía, nos esforzamos por reorientar su propósito en la dirección de una re-creación permanente interna. (Guattari 2012: 67)

Guattari concibe aquí la institución como un tipo de conjunto heterogéneo teniendo en cuenta los presupuestos teóricos de la psicoterapia institucional establecidos por François Tosquelles y Jean Oury, entre otros psiquiatras y psicoanalistas. Es la institución la que cura y no el personal; el acento es puesto entonces en las relaciones entre enfermos y el personal médico al interior de la institución. El objetivo así no es remodelar las subjetividades de los pacientes y el personal médico, sino de *producir un nuevo tipo de subjetividad* a partir del establecimiento de un nuevo tipo de relación con el mundo.

Sin embargo, extender esta experiencia no significa transponerla de la clínica psiquiátrica al conjunto de la sociedad como si se tratase de un modelo teórico. Según Guattari esta extensión es posible en tanto que la subjetividad no es un substrato. Antes bien, ésta es producida y reproducida en condiciones perceptivas, afectivas y volitivas de carácter

³ Al respecto señala Guattari: “lo que pretendíamos a través de nuestros múltiples sistemas de actividades y especialmente de la responsabilidad con uno mismo y con los demás, era liberarnos de la serialidad y hacer que los individuos y los grupos se reapropiaran del sentido de su existencia desde una perspectiva ética y ya no tecnocrática. Se trataba de realizar simultáneamente modos de actuación que favorecieran una asunción colectiva de responsabilidad basados, sin embargo, en una re-singularización de la relación con el trabajo y, más en general, con la existencia personal” (2012: 65).

material, social, político y cultural que podría ser modificado y reorientado fuera de toda serialidad.

Esta comprensión de la producción de la subjetividad es bosquejada históricamente por Guattari en dos tipos de sociedades: las “sociedades arcaicas” en las que los mitos y los rituales de iniciación modelan las “posiciones subjetivas” de los individuos con relación a su clase, edad, sexo, fusión etc., y las “sociedades industriales” en las que la producción serializada de la subjetividad a partir de “agenciamientos subjetivos” estandarizados se constituye en ley: “la producción de un sujeto implica ahora procedimientos largos y complejos, que involucran, a través de la familia, la escuela sistemas ‘maquínicos’ como la televisión, los medios de comunicación, el deporte” (Guattari 2012: 69).

Es evidente que Guattari habla como clínico y psicoanalista y en tanto tal sus observaciones tienen el objetivo concreto de redefinir la especificidad de la psiquiatría. Sin embargo, es muy consciente que las implicaciones de la práctica analítica van más allá del diván. Pero antes de examinar las implicaciones políticas de la práctica analítica guattariana en esta época hay que examinar cuál sería el *quid* de la institución.

La psicoterapia institucional de Jean Oury concibe la institución como “un conjunto de normas y prácticas que se pueden transformar y reinventar” (Oury 2007: 120). Esta corriente afirma la institución acudiendo al sentido etimológico del término latino *instituo* que refiere a “poner en”, “disponer”, “erigir”, “establecer”, “fundar”, “instituir”, “formar a alguien”. Pensar la institución exclusivamente en el sentido de una fuerza instituida equivale a reducirla a un simple “establecimiento”.

La institución no se restringe a una serie de “representaciones instituidas” que terminan por encerrarla en sí misma; ella se presenta como un “medio de referencia” sin el cual no puede haber un soporte colectivo a los pacientes psicóticos. Es por esto que Oury define la psicoterapia institucional como: “lo que se necesita para crear un campo psicoterapéutico colectivo no solo prácticas de, sino también de conceptos” (2007: 115).

Con todo, colectivo no significa “asunto de grupo”, sino “agenciamiento del campo terapéutico”, el cual es distinto al de la vida cotidiana. En lugar de grupo Oury habla de “constelación” para indicar el conjunto de personas, cosas, lugares, animales comprometidos o que cuentan para el paciente sin que, sin embargo, lo clausuren definitivamente. La institución supone relaciones de responsabilización colectiva entre sus miembros cuidadores quienes deben diferenciar entre estatus, rol y fusión con el fin de asegurar la heterogeneidad del equipo y del medio social; Oury habla entonces de la puesta en marcha de una estructura adecuada que favorece un “proceso de institucionalización” (2007: 115).

Se requiere de un organismo colectivo, un “operador colectivo” que rompa con la binariedad entre institución e individuo. Oury llama precisamente “lo colectivo” (1999) a la “máquina abstracta” que permite “salvaguardar un cierto grado de libertad, de iniciativa, de encuentros, pero al mismo tiempo de acontecimientos” con el fin de dar a cada uno los medios para reapropiarse, para singularizarse existencialmente. “Lo ‘colectivo’

como teniendo la capacidad de una producción distributiva de espacios, de espacios que no existen” (Oury 2007: 123).

Tal como la concibe Oury, la psicoterapia institucional es una actividad que tiene como grandes ejes “la analítica y la política, ejes que nos permiten estar atentos a la estructuración del campo científico, aún en construcción, de la psicopatología” (2007: 123). Esta doble estructuración axiomática de la psicoterapia institucional es una parte esencial de la actividad de Guattari quien trabajará hasta su muerte al lado de Oury en *La Borde*.

II. Transversalidad, política y subjetividad

Según Guattari uno de los presupuestos principales de esta orientación refiere que “no se puede pensar en una cura psicoterapéutica para los enfermos graves sin tomar en cuenta el análisis de la institución. Y, recíprocamente, se tiene que proceder a la concepción de la cura individual, concediendo más atención al contexto institucional” (Guattari, 1976: 57). La institución o más estrictamente la “institucionalización” es problematizada, no ya en la perspectiva de una serialización de los modos de existencia de los individuos, sino en relación con el carácter productor y creativo de las miembros que hacen parte de ella:

¿quién produce la institución y articula sus subconjuntos? ¿Existe algún modo de influir en esta producción? La habitual proliferación de instituciones en la sociedad contemporánea no desemboca sino en el reforzamiento de la alienación del individuo: ¿Existe la posibilidad de que se produzca una transferencia de responsabilidad, y que al burocratismo suceda una *creatividad institucional*? ¿Pero en qué condiciones? ¿Hay técnicas particulares para dar la palabra al objeto que se quiere estudiar? (Guattari 1976: 58)

La institución no es una cosa en sí, tampoco es una “estructura” o una “totalidad” que gira en torno a sí misma; es falsa la dicotomía según la cual la institución se presenta como un “factor sublimatorio” o un “factor de alienación” en tanto que dicha idea es subsidiaria de un sujeto que puede preexistir a la institución o depender de esta. Guattari opta por concebir al sujeto como “sujeto del inconsciente” o *strictu sensu* como “agente colectivo de enunciación” en tanto que esta concepción permite pensar en una institución con una “consistencia subjetiva” en la cual cualquier tipo de modificación permanente puede instaurarse.

Así las cosas, si hay un objeto de la institución este no podría ser otro que un “grupo-sujeto”:

Dejando a un lado los períodos de estallidos revolucionarios, hay por el contrario toda una praxis particular, toda una química del grupo y de la institución, que es nece-

saría para producir efectos analíticos. Hay que repetirlo, tal praxis no podría ser realizada más que por un agente colectivo -el grupo mismo- en su proyecto de ser sujeto no solamente por sí mismo, sino también ¡para la historia! (Guattari 1976: 58)

La institución guattariana es más próxima a la emergencia de grupos-sujeto, heterogéneos, pero que comparten un carácter colectivo, que de la conformación de estructuras jerárquicas de carácter extrínseco. La institución es entonces una cuestión, no tanto de individuos, como de grupos-sujeto que la construyen a partir de prácticas colectivas institucionalizantes. El filósofo-analista-militante establece varias condiciones para la psicoterapia institucional: a) el establecimiento de equipos terapéuticos que asuman con responsabilidad afectiva el conjunto de problemas y asuntos del ambiente institucional, b) la crítica desmitificadora [*contestation*] del rol de todos los agentes terapéuticos con el fin de establecer una “estructura de acogida privilegiada” resultado de un trabajo de equipo, c) el reconocimiento de la importancia de cada uno de los miembros del equipo rompiendo con la jerarquía religiosa en torno al médico en provecho de una práctica que transversaliza la función de los otros agentes terapéuticos.

Aquí la relación entre la idea sartreana de “grupo en fusión” con la comprensión guattariana del grupo en relación a la institución no puede ser más evidente: el grupo supone una afirmación de la praxis individual en tanto individual, pero también en tanto común; la singularización existencial, la consecución de una vida auténtica es un aspecto fundamental para el grupo, sin embargo, sabemos que Guattari desconfía de considerar al individuo como una especie de condición *sine qua non* para la existencia del grupo: “el individuo, en efecto, depende siempre de una colectividad, salvo raras excepciones” (Guattari 1976a: 93).

La institución como conjunto de prácticas constituyentes de un grupo terapéutico precisa de una psicoterapia de grupo, la cual solo podría hacerse al interior de la misma institución, pues lo que se busca es “determinar la clave de conjunto que ‘sobredetermina’ el proceso de alienación social”. Dicha psicoterapia institucional tendría en esta perspectiva como meta modificar las condiciones concretas de existencia del grupo que es objeto del análisis y al mismo tiempo debería suministrar los insumos para hacer una crítica de las prácticas y de las estratificaciones sociales existentes en los establecimientos modernos como la escuela, el hospital, la universidad, el barrio, el partido político, la familia, la relación de pareja.

La institución guattariana exige hablar del grupo-sujeto como apuesta teórica y como incidencia práctica de la psicoterapia institucional. Para el filósofo todo grupo está atravesado por “vertientes” de alienación y de desalienación que se expresan y desarrollan en contextos diferentes, pero que hacen parte de un mismo objeto institucional. En esta perspectiva, Guattari concibe la existencia de grupos-sujetados/sometidos y de grupos-sujetos. Estos son fundadores de sí mismos, en cambio, aquellos reciben una ley del exterior, una especie de alteridad social que determina su estructura jerárquica para mantener su existencia.

Los grupos-sujetos son conscientes de su contingencia y de su totalización siempre inacabada, es decir un grupo sujeto es una totalización abierta y susceptible de ser modificada. Es por esto que este tipo de grupos se dan a sí mismos, bajo cierta autonomía, su ley interna siguiendo una estructura flexible y transversal. El análisis institucional guattariano apunta precisamente a la creación de grupos-sujeto a partir de los cuales nuevas instituciones puedan advenir.

El grupo sujeto, o que tiene vocación de serlo, se esfuerza en incluir sobre su conducta, intenta elucidar su objeto y, en la ocasión, secreta los medios de esta elucidación [...] opera el desprendimiento de una jerarquización de las estructuras que le permitirá abrirse hacia un más allá de los intereses del grupo. (Guattari 1976a: 96)

Incluso un partido político completamente sometido al orden dominante puede volverse en determinando momento en el “sujeto de la enunciación de una lucha revolucionaria” porque comporta una “potencialidad de ruptura subjetiva”, es decir la vertiente de un grupo-sujeto, pero también es amenazado con replegarse sobre sí mismo en torno a identificaciones, líderes, formaciones idiosincráticas, prohibiciones, vertientes de sometimiento al grupo.

Sin embargo, esta distinción entre grupo-sujeto y grupo-sujetado/sometido no es absoluta, Guattari la toma como una aproximación a la idea de grupo que el análisis institucional intenta performar. Se trataría más bien de dos polos de referencia en los cuales los grupos e incluso un solo grupo oscila: “cualquier grupo, pero especialmente los grupos-sujeto, tienden a oscilar entre estas dos posiciones: la de una subjetividad que tiene vocación de tomar la palabra, y la de una subjetividad alienada hasta perderse de vista en la alteridad social” (Guattari 1976a: 96).

En todos los casos, la plasticidad de los grupos-sujetos permite comprender que la institución guattariana no es una estructura, al contrario es algo maleable que “puede adquirir una consistencia subjetiva e instaurar todo tipo de modificaciones y cuestionamientos” (Guattari 1976: 65).

En cuanto al grupo Guattari precisa:

El grupo no es una simple adición de un cierto número de individuos; el grupo no conoce la articulación del “yo” al “tú”, del cuadro a la base, del partido a la masa. El grupo-sujeto no se encarna en un individuo portador de una representación que le permitiría hablar en su nombre. En principio *es un proyecto que se apoya en una totalización provisoria* y que produce una verdad en el desarrollo de su acción. A diferencia de Althusser, el grupo sujeto no es el teórico que produce conceptos; produce significantes, no significación; *produce la institución, la institucionalización*, no el partido y la línea; modifica el sentido general de la historia, no pretende escribirla. (Guattari 1976b: 188)

Teniendo en cuenta la particularidad del grupo Guattari habla de transversalidad en el

grupo. Esta noción se opone a la “verticalidad” en la organización de las estructuras jerárquicas de una institución y también a la “horizontalidad” producida y seriada en los modos de transmisión de un mensaje entre los miembros de una organización o un grupo: “la transversalidad es el lugar del sujeto inconsciente del grupo, el más allá de las leyes objetivas que la fundan, el soporte del deseo del grupo” (Guattari 1976a: 106).

Además, el analista habla de coeficiente de transversalidad para evidenciar “el grado de ceguera de cada miembro del personal” de una institución. De manera que esta transversalidad “tiende a realizarse cuando una comunicación máxima se efectúa entre los diferentes niveles y sobre todo en los diferentes sentidos” (Guattari 1976a: 106). El análisis guattariano de la transversalidad de grupo muestra que su objeto nada tiene que ver con la familia, la estructura lingüística o el complejo de Edipo, sino con el análisis de la subjetividad colectiva, la de un grupo-sujeto en el caso del dispositivo clínico.

Hay un sujeto de grupo, un inconsciente de grupo que se resiste a su totalización producida en la institución social a partir de subjetividades individuales gracias a mecanismos seriales y alienantes propios de las colectividades de la “sociedad industrial”. Si hay una subjetividad, esta es ante todo una subjetividad colectiva “sea lo que fuere, consideramos que la subjetividad del grupo constituye un *previo absoluto* para el surgimiento de toda subjetividad individual” (Guattari 1976c: 112).

En últimas, es en el entrecruce de la subjetividad colectiva y de las prácticas institucionales que permiten fabricarla que Félix Guattari concede una función importante a la psicoterapia institucional y sobre todo a la cuestión de la transversalidad, la cual puede ser entendida como un punto de partida que enriquece todo el agenciamiento micropolítico de finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta. Frente a una subjetividad producida por las instituciones de la sociedad industrial que Guattari concibe como “una enorme máquina calculadora definiendo a cada tipo de necesidad una respuesta” (Guattari 1976c: 113), el filósofo-militante propone consolidar niveles de transversalidad en las instituciones con el fin de instituir en los grupos nuevos modos de expresión colectiva, lo que llamara en los años setenta “agenciamientos colectivos de enunciación” como un intento de rebasamiento de la lógica del significante predominante en los análisis estructuralistas.

En guisa de conclusión Guattari señala unas “direcciones axiológicas” en que se despliega su propio trabajo:

1. La subjetividad individual, tanto la del paciente como la del cuidador, no puede separarse de los agenciamientos colectivos de producción de subjetividad; estos agenciamientos incluyen dimensiones micro-sociales, pero también dimensiones materiales y dimensiones inconscientes.
2. La institución de cuidado, si se reacomoda constantemente para este fin, puede convertirse en un instrumento muy elaborado para enriquecer la subjetividad individual y colectiva y para recomponer territorios existenciales sobre el cuerpo, el yo, el espacio vivido, la relación con el otro...

3. Para ocupar adecuadamente su lugar dentro del proceso terapéutico, las dimensiones materiales de la institución implican que el llamado personal “servicio” se involucre en todos sus engranajes de manera adecuada.

4. La información y la formación constituyen aspectos importantes en el seno de una institución terapéutica, pero no suplen los aspectos ético-estéticos de la vida humana contemplada en su finitud. El agenciamiento institucional, así como una cura individual, solo puede funcionar auténticamente en el registro de la verdad, es decir, de la unicidad e irreversibilidad del sentido de la vida. Esta autenticidad no es objeto de enseñanza pero puede, sin embargo, ser “trabajada” a través de prácticas analíticas individuales y colectivas.

5. Por tanto, la perspectiva ideal sería que no hubiera dos instituciones similares y que la misma institución no dejara de evolucionar con el tiempo. (Guattari 2012: 83-84)

Esta lectura se complejiza además si se tiene en cuenta la relación de Guattari con Lacan, particularmente en cuanto a su teoría del significante y su comprensión crítica del sujeto, asuntos que escaparon al objeto de análisis de esta breve reflexión.

BIBLIOGRAFÍA

- Artières, P., Quérou, L., & Zancarini-Fournel, M. (Eds.). (2003). *Le Groupe d'information sur les prisons: Archives d'une lutte, 1970-1972*. Paris: IMEC.
- Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (2008). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Popular.
- Depussé, M. (2012). “Félix Guattari: de Leros à La Borde”. En *De Leros à La Borde. Précédé de Journal de Leros*. Paris: Éditions Lignes.
- Fourquet, F. (2007). “La subjectivité mondiale. Une intuition de Félix Guattari”. *Le Portique*, 20. <https://doi.org/10.4000/leportique.1354>
- Guattari, F. (1976). “Introducción a la psicoterapia institucional”. En *Psicoanálisis y transversalidad. Crítica psicoanalítica de las instituciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guattari, F. (1976a). “La transversalidad”. En *Psicoanálisis y transversalidad. Crítica psicoanalítica de las instituciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guattari, F. (1976b). “El grupo y la persona”. En *Psicoanálisis y transversalidad. Crítica psicoanalítica de las instituciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guattari, F. (1976c). “Reflexiones para filósofos sobre la psicoterapia institucional”. En *Psicoanálisis y transversalidad. Crítica psicoanalítica de las instituciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guattari, F. (2012). *De Leros à La Borde. Précédé de Journal de Leros*. Paris: Éditions Lignes.

- Guattari, F. (2013). *De Leros a La Borde. Prácticas analíticas y prácticas sociales*. (Trad. J. Bassas Vila y G. Berti). Madrid: Casus Belli.
- Lapassade, G. (2005). *Groupes, organisations, institutions*. Paris: Anthropos.
- Oury, J. (1999). *Le collectif: le séminaire de Sainte-Anne*. Nîmes: Champ social éditions.
- Oury, J. (2007). "Psychanalyse, psychiatrie et psychothérapie institutionnelles". *VST – Vie sociale et traitements*, 3(95), 11-125. <https://doi.org/10.3917/vst.095.0110>
- Oury, J., Guattari, F., & Tosquelles, F. (1985). *Pratique de l'institutionnel et politique*. Vig-neux: Matrice.
- Rambeau, F. (2014). "Subjectivation politique et radicalisation de la position subjective chez Deleuze et Guattari". *Tumultes*, 43(2), 141-156.
- Schaepelynck, V. (2013). "Institution." *Le Télémaque*, 44, 21-34. <https://doi.org/10.3917/tele.044.0021>
- Schaepelynck, V. (2018). *L'institution renversée. Folie, analyse institutionnelle et champ social*. Paris: Eterotopia France.
- Vasques, A., & Oury, F. (1967). *Vers une pédagogie institutionnelle*. Paris: Maspéro.